

CAPITULO XIII.

De otros venenos fatales: su actividad: la cautela con que los dan: y cómo los descubrí.

Aunque sola una mortífera boca fuera bastante para que la hidra se hiciera formidable á los mortales, con todo se le atribuyen muchas, para que causen mayor espanto y temor los multiplicados conductos de su ira, y de su mortal ponzoña. No es idea poética el *curáre*, de que largamente hemos tratado en el Capítulo antecedente, sino veneno efectivo, mortal y maligno: y á la verdad, aunque la hidra infernal no hubiera abierto otra boca, ni otra puerta para la muerte de las Naciones del Orinoco, era ésta muy suficiente para destruirlas; mayormente no habiéndose hallado todavía triaca, que sea practicable; pero como su ira y saña infernal contra los hombres es insaciable, abre cada dia mas y mas bocas para vomitar nuevos venenos, descubriendo las malignas qualidades, que recónditas en los simples, no acechaban, ni amenazaban á las vidas de aquellas ignorantes Naciones; las quales, quanto mas quieren asegurarse, usando los venenos en lugar de armas, tanto mas se arriesgan, multiplicando puertas á su muerte, y nuevas asechanzas á su frágil vida.

Bien casualmente descubrí otro veneno, que tomado en la comida ó bebida en corta cantidad, infaliblemente quita la vida, reduciendo el cuerpo,

antes de morir , á un vivo esqueleto , á violencias de una calentura irremediable : éste se llama en lengua Jirara *irruqui alabuqui* , esto es , *veneno de hormigas*. Y el caso con que adquirí esta noticia, fué el siguiente : caminábamos el año de 1719 por las vegas del rio *Apure* , y miéntras los Indios , segun su costumbre de lavarse tres veces cada dia , se estaban refrescando en el rio , me senté sobre un árbol seco : vi venir contra mí una hormiga de extraña magnitud , toda veteada de listas negras , amarillas y encarnadas ; y aun era mas extraño su modo de caminar , porque echados los dos piés de adelante hácia sus espaldas , venia parada , y la cabeza en alto contra mí. Yo , enamorado de sus bellos colores , y de su nunca visto modo de caminar en su especie , estaba divertido , rechazándola con un palito. A poco espacio salieron otras , y otras mas , de aquella misma hechura , y con todas tenia yo faena , rechazándolas , para que no me echasen de mi asiento : quando llegó un Indio de buena ley , que no lo son todos , y dando un grito formidable , me dixo en tono asustado : *¡Day Jebacá, Babi, alabuqui, ajuducá! ¡Qué haces, Padre, que esas están llenas de veneno!* Apartéme luego , y me puse á exâminar al Indio ; el qual , no reservando el secreto , como acostumbran casi todos , dixo : „ Estas hormigas „ son muy bravas , y muy ponzoñosas : si pica „ una sola , da un dia de gran calentura : si pi- „ can dos , se alarga mas la calentura ; y si lle- „ gan á picar mas , corre peligro la vida. Los In- „ dios malignos y matadores , sacan de estas hor- „ migas el veneno , para matar y vengar sus agra- „ vios. Estos hormigueros no llegan á tener el nú- „ me-

„meró de treinta hormigas, como lo ves; (ya ha-
„bian salido todas,) pero con ellas basta y so-
„bra para sacar cantidad de veneno con que ma-
„tar mucha gente. „ ¿Cómo las cogen, y cómo
„sacan su veneno? repliqué yo. Y dixo el declaran-
„te: „ Como las hormigas se enojan tan fieramen-
„te, y porfían en querer morder, se van cogien-
„do con un copo de algodón bien esponjado una
„á una, y puestas sobre el borde de una ollita en
„que hay agua, se cortan por la mitad, dexan-
„do caer el vientre en ella, y echando lo res-
„tante, sin recibir daño el que las coge y parte:
„á pocos hervores que dé aquella agua con las
„medias hormigas á fuego lento, las sacan; y
„el agua despues de fria, cria una tela ó nata de
„grasa, procedida de las hormigas, que recogen
„y guardan en cañutos, no de caña, porque se
„penetra y se pierde, sino en cañutos que labran
„de canillas de tigre, de mono, ó de leon, donde
„se mantiene bien. „ ¿Y sabes tú, repliqué yo,
„cómo la dan para matar? „ Sí Padre, dixo él,
„que quando nos juntamos á beber *chicha*, es
„cortesía, que unos den de beber á otros, sin
„soltar la *tutúma* ó vaso miéntras bebe el otro;
„pues el que quiere vengarse de alguno, no lo
„hace hasta que venga un dia de *bebida*: entónces
„da él de beber á sus amigos, y quando llega el
„tiempo de dar de beber á su enemigo, pone *ba-*
„„xo su uña del dedo pulgar un poquito de mante-
„ca de estas hormigas, coge la *tutúma*, y al co-
„gerla, con gran disimulo, meté en la *chicha* su
„dedo pulgar, y da de beber al que quiere ma-
„tar; y como da bebida á muchos, y otros mu-
„chos la reparten tambien, queda el malhechor
„ocul-

quarenta años en las Misiones del Orinoco y sus vertientes , es el único de los nuestros , que ha entrado en la Nacion de los Caverres con un Indio *Saliva* , muy capaz , y de muy buenas costumbres , á quien el Ven. Padre , con el bautismo , le dió su mismo nombre. De estos dos Autores fidedignos oi la primera vez todo lo que llevo referido. Despues que baxé al Orinoco , tuve las mismas individuales noticias por Indios de varias Naciones , de aquellos mismos que concurren á la feria anual del *curáre* , y vuelven con sus ollitas , mas guardadas que si fueran de un bálsamo muy precioso ; cuyas declaraciones , aunque de tan diversas gentes , siempre hallé concordés en todo , con la primera é individual noticia , que he referido ; y así , no me queda razon alguna de dudar en orden á la seguridad de lo referido en la fábrica del *curáre*.

Ni es ménos digna de saberse la duracion de este veneno ; esto es , la obstinacion con que mantiene toda su actividad y vigor , hasta que se acaba de gastar todo , en medio de tenerlo los Indios sin resguardo alguno , sin tapar las ollitas en que le compran , sin evaporarse , ni perder un punto de su mortal eficacia. Esto es mucho ; pero en fin , como allí está junto y condensado , no es de admirar que se mantenga toda su actividad. Lo singular , y digno de reparo es , que una vez untadas las puntas de las flechas , con muy corta cantidad , tal , que apenas llegará á un adarme lo que recibe cada punta , en aquella corta cantidad , mantiene y guarda toda su fuerza largos años , tantos , quantos gasta el dueño de la aljabá ó carcáx en gastarlas. De modo , que hasta aho-

„ oculto ; y quando á la noche le da la calentura
„ de muerte al doliente , nadie puede saber quien
„ le dió el veneno. „

Hasta aquí la declaracion del Indio , para mí cierta é indubitable , no solo por su dicho , si tambien porque ántes y despues de esta noticia , ya yo sabia muchas denunciaciones hechas á las Justicias , delatando ya á unos , ya á otros , de que tenian canillas de veneno ; y me constaba , que los Padres Misioneros de otras Misiones antiguas habian hallado y enterrado semejantes canillas , á sus solas , y con secreto , para que no se hallasen jamás : con que creí y creo , que aquel Indio me dixo cándida y sinceramente la verdad , en la declaracion que llevo referida. Esta noticia me sirvió y sirve grandemente á todos los Misioneros , y me ha parecido al caso continuarla aquí , para que los venideros se valgan de ella , y se precaucionen , como lo hice yo desde que la tuve.

Es el caso , que llegue el Padre Misionero á la hora que llegáre á casa de qualquier Indio , (hablo de los chontales , no de los que ya están doctrinados y cultivados ,) ó á ver un enfermo , ó á qualquiera diligencia , luego le ponen la *tutúma* llena de *chicha* junto á la boca , y no hay que excusarse , porque toman á agravio el que no beba de ella el convidado ; pero quedan consolados , con que solo pruebe algun poco. A mas de esto , en los Pueblos que se van amansando , quando hay estas *bebidas* , que son sus mayores fiestas , el primer convidado ha de ser el Padre Misionero , quien no hay que excusarse , so pena de incurrir en su enojo ; y debe sentarse junto al Cacique , y romper el nombre á la salud del concurso , aunque
sea

sea con solo el ademan de beber. Esto supuesto, y supuesta la moda referida de dar veneno, jamás probé en adelante su *chicha*, si el que me la daba no bebía primero de ella; y aunque á los principios se resistían, con todo los convencía, diciendo: *que era uso de la gente blanca, y señal de buen corazón, en el que da la bebida y en el que la toma.* Esta práctica pareció muy bien á todos los Padres Misioneros, quando les revelé el secreto; y parecerá bien á todos los que leyendo esto, vieren quan arriesgadas tienen aquellos Operarios sus vidas, porque jamás llegará á tanto la barbaridad del que da el veneno oculto en la bebida, que quiera él mismo tragarse primero la muerte. En el primer recibimiento, y entrada á Nacion nuevamente descubierta, de que traté en el Capítulo XXIII. de la primera Parte, no hay peligro, porque semejantes Indios son muy bozales, y á los principios están preocupados del interés, de la curiosidad y del miedo.

Pregunté tambien á mi declarante, si habia, ó sabia algun remedio contra el referido veneno, y me respondió resueltamente, *que no*; que la muerte del que le tomaba era cierta é infalible; y que si hubiera remedio, él lo dixera, con la misma verdad con que me habia declarado lo ya dicho. Despues, con el tiempo, asistí á varios moribundos de diversas Naciones, que murieron de este veneno; el qual, como ya apunté, causa una calentura lenta é inquitante, que va aniquilando los cuerpos, hasta dexar los huesos solos, y la piel: unos viven mas, otros ménos, con una notable vivacidad en los ojos; y me persuado, que el dilatarse, ó abreviarse mas ó ménos la muerte

en

en los tales, depende de la mayor ó menor cantidad de veneno, que el matador aplicó á dicha bebida. Véase sobre otro veneno semejante á Herrera (a).

El miedo de éste, y de otros venenos tiene tan á raya en la bebida á los Indios *Tunevós*, que contra la universal costumbre de todas las Naciones de Indios, solos los *Tunevós*, ni usan convites de *bebida*, ni aun fabrican género alguno de *chicha*, que pueda emborrachar: cosa, que por muy singular, y sin exemplar entre los Indios, he querido notar aquí; pero esta parsimonia, como se ve, no es por virtud, sino hija del miedo, y de la mutua desconfianza y poca fe, que unos entre otros se tienen. Pero pasemos á ver otro veneno no ménos fatal, que los dos que llevo referidos.

En aquellos valles dilatados, llenos de espesa arboleda, poblados únicamente de fieras, se hallan en tanta copia las serpientes, culebras y vívoras, que apénas se puede creer: entre ellas hay una especie de serpientes de singular variedad y velocidad en su carrera: su especialísima divisa es un copete de pelo sutil, que en señal de sus muchos años de vida les nace sobre la cabeza.

¿Y quién les dixo á los ciegos y bárbaros Indios, que aquellos pelos son veneno cruel y sangriento? Ellos lo saben; ellos usan de él: oxalá no fuera con tanta frecuencia. Y no es juicio temerario creer que este secreto se lo manifestó el

De-

(a) *Decada 1. lib. 7. cap. 16. pag. mihi 202.*

Demonio, amigo de ver derramada la sangre humana desde el principio del Mundo. Dixe *veneno sangriento*, porque poco despues, que ó en la bebida, ó en un bocado de comida ha recibido el paciente un pelo solo, entero ó cortado en menudas partes, hace su efecto violentísimo, empezando el pobre á vomitar sangre á bocanadas; y tanta que de ordinario acaba presto con la vida, sin haberse hallado hasta ahora remedio contra tan fatal actividad. El Indio Joseph Cabarte á quien cité arriba, como testigo de la maniobra del *currare*, será ahora mas abonado testigo del veneno de que hablamos. Despues de haber servido este buen Indio, casi cinquenta años, á los Padres Misioneros con singularísima fidelidad y amor, no desamparándolos jamás en sus mayores tribulaciones, persecuciones, y hambres ordinarias; despues de haber ayudado últimamente al Venerable Padre Juan Rivero, á fundar, y poner en toda formalidad la Mision de San Francisco Regis de Guanapalo, murió á la violencia de este veneno. Picado un maligno viejo, de que hubiese aquel demarcado una planta de Iglesia, mayor de lo que él queria, vengó su ira dándole un pelo de los dichos, siguióse luego el efecto, en la copiosa sangre que el pobre arrojaba; pidió los Sacramentos, luego que los vómitos diéron alguna tregua, y à vista de nuestro Amo, que por Viático habia de recibir, dixo estas palabras, „ Ya „ mis hijos los Achaguas, por cuyo bien tanto „ he trabajado, me han dado el pago; pero Dios, „ por quien principalmente trabajé, como lo es „ pero, me pagara mejor; y con esta esperanza „ que tengo, perdono muy de corazon al que „ me

„ me dió este veneno ; que si Dios no lo hubie-
 „ ra permitido , él no hubiera hecho esté daño,
 „ y mas no habiéndole yo hecho mal alguno á
 „ él , ni á persona alguna de todo este Pueblo:
 „ yo sé quien es , y quiero que sepa que le per-
 „ dono muy de veras : solo deseo que se arre-
 „ pienta de su pecado. „ Esto dixo , y nos dexó
 „ aquel Indio Christiano nuevo , un exemplo ad-
 „ mirable , muy digno de que le imiten los que se
 „ precian de Christianos viejos y antiguos.

No obstante , que el V. P. Rivero quedó muy
 edificado de la protesta del moribundo , con to-
 do le visitaba con frecuencia , y suavemente ti-
 raba á persuadirle , que aquella enfermedad era
 cosa natural ; que con alguna fuerza , al levantar
 algun madero de la Iglesia nueva , se le habria
 roto alguna vena interior , y que esta era la cau-
 sa de sus vómitos de sangre : que él era bienhe-
 chor de todo el Pueblo : que toda la gente le ama-
 ba mucho , y sentian su muerte , como si se mu-
 riera el Padre de todos ellos : y así , que no pen-
 sase en que éste ó el otro le hubiese dado vene-
 no ; pero el enfermo , que con tantos años de asis-
 tencia á los Padres estaba bien cultivado , y de
 suyo era capaz , le respondió : „ Padre mio , yo
 „ sé de que mal muero : yo muero de buena gana,
 „ porque Dios lo quiere : yo he perdonado y per-
 „ dono al viejo que me dió el pelo de serpiente : sé
 „ cómo y cuándo me lo dió , y tambien el motivo ;
 „ y me alegro , que la fábrica de la Iglesia sea cau-
 „ sa de mi muerte : mas de quarenta Indios he vis-
 „ to morir con este tal veneno , y todas las señas
 „ que vi en ellos , veo ahora en mí. ¿ Qué es
 „ lo que te adige , mi Padre ? ¿ Tengo otra obli-

„ ga-

„gacion , que la de perdonarle ? Pues mira , pa-
„ra que quedes mas satisfecho , verás lo que hago
„ahora. „ Llamó luego á sus hijos , y les dixo:
„So pena de mi maldicion , y de que sereis maldi-
„tos de Dios , os mando , que quando sepais al-
„gun dia quien me dió el veneno que me mata,
„no le hagais mal alguno , sino todo el bien que
„pudiereis : así os lo mando , para que Dios os
„haga bien , y á mí me dé el Cielo. „ He aquí
otro exemplo muy digno de imitacion. Ibase con-
sumiendo poco á poco , el buen Indio , y movi-
do á lástima el Padre , le dixo : Joseph , pídele á
Dios , que quanto ántes te lleve al Cielo , por-
que es mucho lo que padeces. No , mi Padre , re-
plicó el enfermo ; no le pido eso : lo que le pido
es , que me castigue aquí ; y que en habiendo
pasado el Purgatorio que debo , en esta vida , me
lleve á descansar : esta súplica le tengo hecha por
mano de San Francisco de Borja , mi patron ; y
este mi Purgatorio durará hasta la fiesta del San-
to. Como lo dixo , así sucedió. *No quiero decir
que en esto profetizase ó tuviese revelacion : lo que
digo , y sé de cierto , es que murió en las pri-
meras vísperas de la fiesta del Glorioso San Fran-
cisco de Borja , dexándonos á todos muy edifi-
cados , y con prendas muy claras de su salva-
cion.*

Poco despues de su entierro , llegué yo á aque-
lla Mision de San Regis , y el V. Rivero me con-
tó todo lo que llevo referido : en donde se ve,
no solo la eficacia mortífera de un solo pelo de
aquellas serpientes , sí tambien la eficacia de la
divina gracia , que de hombres semejantes á las
fieras , sabe formar Christianos , que nos den exem-

„gacion , que la de perdonarle ? Pues mira , pa-
„ra que quedes mas satisfecho , verás lo que hago
„ahora. „ Llamó luego á sus hijos , y les dixo:
„So pena de mi maldicion , y de que sereis maldi-
„tos de Dios , os mando , que quando sepais al-
„gun dia quien me dió el veneno que me mata,
„no le hagais mal alguno , sino todo el bien que
„pudiereis : así os lo mando , para que Dios os
„haga bien , y á mí me dé el Cielo. „ He aquí
otro exemplo muy digno de imitacion. Ibase con-
sumiendo poco á poco , el buen Indio , y movi-
do á lástima el Padre , le dixo : Joseph , pídele á
Dios , que quanto ántes te lleve al Cielo , por-
que es mucho lo que padeces. No , mi Padre , re-
plicó el enfermo ; no le pido eso : lo que le pido
es , que me castigue aquí ; y que en habiendo
pasado el Purgatorio que debo , en esta vida , me
lleve á descansar : esta súplica le tengo hecha por
mano de San Francisco de Borja , mi patron ; y
este mi Purgatorio durará hasta la fiesta del San-
to. Como lo dixo , así sucedió. *No quiero decir
que en esto profetizase ó tuviese revelacion* : lo que
digo , y sé de cierto , es que murió en las pri-
meras vísperas de la fiesta del Glorioso San Fran-
cisco de Borja , dexándonos á todos muy edifi-
cados , y con prendas muy claras de su salva-
cion.

Poco despues de su entierro , llegué yo á aque-
lla Mision de San Regis , y el V. Rivero me con-
tó todo lo que llevo referido : en donde se ve,
no solo la eficacia mortífera de un solo pelo de
aquellas serpientes , sí tambien la eficacia de la
divina gracia , que de hombres semejantes á las
fieras , sabe formar Christianos , que nos den exem-

plos de virtudes heróycas, como nos dió el Indio Joseph Cabarte.

Hay otro gran número de venenos, en muchas yerbas, de que usan los Indios para matar á sus enemigos y á los que usan de las tales yerbas llaman *Yerbateros*. De los que mueren emponzoñados con ellas pudiera decir mucho, porque no son pocos; y la señal fixa de ser yerba ó yerbas la causa de las tales muertes, es el rajarse las carnes del cuerpo en largas cisuras, y salir de aquellas sajaduras, no sangre, sino un humor amarillo, que en breves dias saca de este Mundo al doliente. Jamás he podido investigar qué especie de yerbas sean. Puede ser que algun Misionero, con alguna casualidad, las descubra; y quiera Dios, que al mismo tiempo se descubra su remedio ó su contrayerba.

